

EN LOS ALBORES DE LOS 30 AÑOS

Presentamos la siguiente Antología de Poesía Nicaragüense de hace más de un siglo como un aporte al estudio de nuestra historia literaria. De los poetas, —y poetisas— que aparecen en ella, sólo Carmen Díaz, padre de Don Adolfo Díaz, —cuya composición a la muerte de su tío es ya conocida por nuestros lectores—, —es el que ha tenido mayor permanencia histórica y mejor númen poético.

La influencia romántica decadente del siglo XVII se evidencia aún en estos poemas y hasta en sus mismos títulos. La tarea poética estaba concretada en el rimar de las palabras. Si esto se lograba con mayor o menor soltura, tanto más verdes las hojas de laurel, idea que persiste en nuestra expresión popular: "Poeta, de la nariz a la jeña" La poesía para el vulgo se concreta en la rima.

Entre los nombres que aparecen en esta pequeña Antología que abarca apenas los años de 1858 a 1860, están algunos vinculados a nuestra sociedad y a nuestra historia. El "repartee" poético entre la Srta. María de Jesús Martínez, hermana del Presidente General don Tomás Martínez, y doña Josefa Ortega de Lezcano, madre de José Antonio Lezcano y Ortega, —que habría de llegar a ser el Primer Arzobispo de Managua—, nos descubre la fuente de donde emanaba la afición al cultivo de las letras que ejerció con tan excelentes logros aquel sabio y santo varón.

Encontramos también esa joya literaria del multifacético Gregorio Juárez, médico, abogado, canonista, estadista, agrónomo, músico y poeta, cuyos conocimientos eran tan vastos y tan dispares que el pueblo inmortalizó su sabiduría con la expresión: "Sépalo Juárez"! Si alguien hacía a otro alguna pregunta de difícil respuesta, éste se daba por vencido de poderla dar diciendo: "Sépalo Juárez", porque Gregorio Juárez la daba, cualquiera que fuera la rama del saber de la pregunta. Con justeza y propiedad su busto adorna el patio principal de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en León.

Carmen Díaz se distingue entre todos por su estro poético y patriótico. Era aquella una época de zozobra política. Acababa de pasar la Guerra Nacional contra el filibusterismo. La Patria estaba exánime después de la cruenta lucha. Walker no cejaba en su empeño de querer recobrar el poder que había tan sangrientamente detentado y amenazaba con una nueva invasión. Carmen Díaz toma la pluma y escribe su "Canción Marcial" en la que apostrofa al invasor extranjero. Luego escribe con no menor sentimiento y delicadeza sus tiernas endechas al amor y a la poesía

Como era costumbre en aquella época, muchos escritores se escondían tras el velo del anonimato o de iniciales que los tipógrafos, con frecuencia, mal interpretaban, haciendo con ello difícil, por no decir imposible, la identificación de los autores. Incluímos, sin embargo, sus producciones por el valor intrínseco de las mismas y como una demostración de la variada producción poética de la época.

FELICITACION

A Josefa Ortega de Lezcano. Por el regreso de su esposo, que serios y muy justos temores hacían pensar que había naufragado

Dios el consuelo envía
A aquel que gime y su piedad implora,
Como la luz del nuevo día
Después de la noche aciaga al campo adora;
Como dulce esperanza
Que en medio del dolor al pecho alcanza.

Tú en la noche sombría
Del infortunio, del amargo duelo,
Lloraste noche y día
Y suplicaste con fervor al cielo
Y por tu bien perdido
Le diste el corazón entristecido.

Pero Dios que de hinojos
Te vió postrada ante su solio santo,
El llanto de tus ojos
Quiso enjugar, y tu fatal quebranto;
Porque es Dios poderoso,
Para todos sus hijos bondadoso.

Yo comprendí tu pena
Y contigo lloré tu desventura
Y canto: Enhorabuena
Venga este día, lleno de dulzura
Para el que ha padecido,
Para tí, cara amiga, bien venido.

MARIA DE JESUS MARTINEZ

CONTESTACION

Como la tierna brisa, süave, embalsamada,
Refresca al navegante, la tempestad pasada;
Cual gota de rocío, en la estación ardiente
Vivifica la rosa del vástago pendiente.

Así, querida amiga, tus voces de consuelo,
Pasada la borrasca de mi angustioso duelo,
Son grato refrigerio que de mi triste alma
Embalsaman la dicha, la quietud y la calma.

En medio de los golpes que la mano santa
Del Todopoderoso nuestro orgullo quebranta;
Allá cuando impotente todo el poder humano,
Espera el hombre solo socorro de su mano;

La voz de la amistad es dulce, encantadora,
Nos muestra la desgracia menos aterradora;
Y si benigno el cielo la dicha nos envía
El doble gozo, dobla nuestra alegría.

Como la luz cayendo, en espejo luciente
Nos muestra su cambiante mucho más esplendente
Tú, como una buena amiga, como alma bondadosa
Comprendiste del todo mi pena congojosa,
Y en llanto bañada mi plegaria ferviente
Elevaste conmigo al Dios omnipotente.

El escuchó benigno tú voz celeste y pura
Y en gozo inefable cambióse mi amargura;
Quiera el cielo propicio dejarme disfrutar
Mucho tiempo contigo mi ventura sin par.

JOSEFA O DE LEZCANO

CANTO A LA VERDAD

Agobiada mi sien con el pensar,
Abrumado mi pecho del sufrir,
Contando de una en una mis desgracias
Dejé por un momento de existir. . .

Parecióme de pronto que me hallaba
Del Pindo en la mansión. . . Torno a vivir,
Dije, y temblaba como tiembla el reo
Junto al cadalso donde va a morir.

Mas de la lira que pulsaba Apolo
Oigo el vibrar armónico y sutil,
Y al punto mis pesares olvidando,
Siento el genio criador dentro de mí.

Aquella lira que al mortal fascina,
Sonaba del Petrarca cosas mil,
De Espronceda, de Dumas, de Lord Byron,
Dejándose en sus tonos percibir.

Que el cisne de la Grecia y de la Mantua
Cada cual procuraba repetir;
Apolo recorrió con ligereza
Los acordes que al mundo hizo venir.

Y en todos encontré de que indignarme
Y al punto mismo a mi pesar volví,
¡Todo fue Troya, dije, suspirando,
Y como Troya todo fue mentir!

Aquí se enzalsa del Tirano adusto
El genio destructor que jamás ví,

Allí se encomia la virtud fingida
Del déspota más pérfido y más vil;

La hermosura aparente allí se alaba
Por lograr un favor el más pueril;
Y yo mismo ¡que horror! yo mismo siento
Vibrar la cuerda que en el ardor febril
Encendió en otro tiempo mis amores,
Y cantos me inspiraba en que mentí;
Temblaba, y de furor mi pecho lleno,
Dominado de un loco frenesí,
Un grito exhalado cual del Ethna el trueno
Que del Pindo la base hizo crugir,

Lanzóme sobre Apolo que extasiado
Suelta la lira que rodó hasta mí,
La huella, y la destrozo y la aniquilo.
Y el Pindo dejo, y me elevé al Cénit;
Entré al Empíreo, y ante el Trono Augusto
Me postro reverente. Allí David.

Su arpa trinaba que inspiró los Salmos
Y mil Cantares del cielo oí.
Entonces mi alma de ventura llena
En torno viendo sin hallar el fin,
La verdad esplendente contemplaba
Tan solo digna de habitar allí.

El númen siento que del arpa santa
Destila gota a gota sobre mí;
En cántico de Isaías mi voz canta
Y mi canto repite el Serafín.

GREGORIO JUAREZ

A LA BELLEZA DE MI INCLINACION

Te quiero, si, como ninguno acaso
Ha podido querer en este suelo,
No se si será amor; sé que me abraso,
Y que nada mitiga mi desvelo.

Te quiero, si, porque eres inocente;
Porque eres pura cual la flor temprana
Que abre su cáliz fresco a la mañana,
Bella, fragante y refulgente.

Te quiero, si, por tus radiantes ojos,
Que puro amor derraman sobre mí,
Y quiero consumir todos sus rayos
Estando sin cesar cerca de ti.

Te quiero, si, porque eres un modelo
De perfección y de belleza rara,
Pues que procedes del Empíreo Cielo:
Escucha el canto de tu apasionado.

G. S

ADIOS RAMON DE PALMA!

Campo entre el gran congreso de poetas
Para el alma gloriosa de otro bardo!
Y al cadáver, oh sauces y violetas!
Abrid campo también! Ayer gallardo
Como lucero en lóbrego horizonte
Rayos de luz al mundo despedía
Y cual se eleva en la sabana un monte.

Noble se alzaba ante la faz del día;
Del genio en la alta cumbre
Bebió del sol la enrojecida lumbre
Y hoy, triste! en la mañana de la vida,
Reposa en tumba estrecha,
Aguila en medio del corazón herida
Del cazador por la punzante flecha.

Desde playa extranjera
Con pena amarga y fiera,
Que la distancia acrece
Y la razón a contener no basta,
El ánimo orgulloso languidece
Cual pabellón sin brisa sobre el asta;
Y es porque en triste esquila

Que el alma torna en páramo desierto
Me dicen de la patria que me duela
Que su cantor mas inspirado ¡ha muerto!
Entre las nieblas frías
De este pesar, recuerdos de otro día
Hacen que el corazón con llanto estalle
Pensando triste en mi país lejano,

Mi dulce clima y mi risueño valle,
Mi alegre cerro y mi jardín galano,
La silenciosa calle
De álamos frondosos,
Que oyó cien veces mi infantil plegaria,
Mi humilde hogar, y en mares procelosos
La vela de mi barca solitaria!

Y me recuerda que en aciago día
Al ver el bardo en bóveda sombría
Libre su mente se encumbraba acaso
Desdeñando esta vida transitoria,
Por el supremo alcázar de la gloria
Con Lope, Calderón y Garcilaso!
Quién entonces dijera

Que era la última vez que lo veía?
Cuando con mano fiera
A mi mente al porvenir alzando,
Y las sienes llevando
Cual mártir coronada
De punzantes espinas,
Gemía el alma triste, atribulada,
Como el viento que pasa sollozando
Por las murallas de un castillo en ruinas!
Que mucho, pues, poeta
Que entonces ¡ay! el corazón sincero,
Se abrumara cual cárdena violeta
Bajo un recio aguacero?
Cuanto patria has perdido
Con tu vate laureado!
Tal vez hubiera sido
Tu tribuno inspirado!
Más, ay triste! severa la fortuna
Oscureció tu cielo de bonanza
Con tiniebla importuna
Y aun al mirar fallida su esperanza
De esta vida en plácido camino
Se engañaba al seguir estrella incierta,
Cual niño que ignorando su destino
Se abraza al seno de la madre muerta!
En paz, en paz, reposa
La sien helada sobre adelfa y rosa,
Que en esta edad de triunfos infecunda
La luz del genio inunda
El laurel en tu huesa se alza erguido;
Y tu canto inspirado
(Dulce como en el bosque enmarañado
Manantial escondido)
Amenudo el lector entusiasmado,
Repetirá de gozo estremecido
Así en desierto de abrazada arena
A la luz de los trópicos serena,
De árboles se alza un grupo y una fuente
Con linfa murmurante;
Y allá en la siesta del verano ardiente
Cansado el caminante
De su larga jornada,
Viene a beber sus aguas cristalinas
Y a meditar en soledad callada
Entre sus verdes céspedes y encinas!

J A Q

POESIA

Si los hombres observaran
De Dios las divinas leyes,
No habrían injustos Reyes
Que trocaran la justicia.

No habría cruda malicia
Ni pasiones exaltadas,
Ni guerras encarnizadas
En los pueblos y naciones.

Ni habría tantos ladrones,
Facciosos y malandrines,
Traidores y parlanchines,
Egoístas, hipocritones;

Ni encontrados corazones
En aparentes amigos
Ni desmentidos testigos,
Calumniadores demonios.

Ni zánganos matrimonios
Que viven en competencia;
Ni tanta mala conciencia
Peste de la sociedad.

Triunfaría la verdad,
Reinaría la virtud,
Y la loca juventud
Refrenaría sus vicios.

Y otros beneficios
Que el hombre disfrutaría
Si guardara cada día
La Ley santa del Señor.

Pbro. R. V.

ANSIAS

Angel bello que yo adoro,
Ven mi lloro a consolar,
Que tan solo, dueño amado,
A tu lado puedo libre respirar.

Tu que sabes la honda pena
Que envenena mi existir,
Y que el cáliz he apurado
Donde he hallado solo penas y sufrir;

Ah! No tardes, dulce cielo,
El consuelo celestial
A este pecho que te adora
Y que implora, tu piedad angelical.

Que yo vea tu semblante
Tan radiante de candor,
Y esa plácida sonrisa
Que me hechiza con su influjo seductor.

Ven, mujer, con tu ternura
Tu dulzura y compasión;
Y a cada pura caricia
Con delicia latirá mi corazón.

Ya parece que te estrecho
A mi pecho con ardor
Ya figuro que lo siento
De contento palpitante y de amor.

Ven, por Dios, luz de mis ojos,
Mis enojos a calmar.
Ven ¡oh niña encantadora!
Ven señora, ven mis ansias a calmar.

ANONIMO

NECROLOGIA

¡Ay de tí! porque vives solitario,
Privado de tu bien, tu cara esposa,
¡Ay de tí!, que el dolor vivo y profundo
Llevas en torno de su fría losa.

No hay día que te brinde algún consuelo,
Ni noche que no aumente tu penar,
Si no es aquel consuelo que en el llanto
Busca el que se lamenta sin cesar.

Llora pues, que llorar te alivia un tanto:
Exhala tu dolor en el gemido;
Mientras que el tiempo que insensible te oye
Insensible como él te ha convertido.

El 25 de Febrero de 1858 falleció en Masaya
doña Ana María Zelaya de Lejarza.

Si en el instante mismo en que la vida
Cesó de la mujer que idolatrastes,
Hubiese también cesado para siempre
La tuya que a la de ella consagrastes.

Si a un mismo tiempo hubiese descendido,
Los dos juntos al sepulcro helado.
¡Que gozoso tu espíritu vería
El nombre de los dos allí grabado!

Allí... en el mármol, en que ves ahora
El nombre solo de tu Esposa amada;
En ese mármol que por siempre cubre
Los restos de tu Ana idolatrada.

JUSTO PASTOR DE LA ROCHA

Cual blanquisima espuma
Llevara mansamente hacia la arena,
Saliste de la bruma
Cual ángel tutelar en hora buena,
Y quiso mi destino
Colocarte en mitad de mi camino.

Mas ay! que de improviso
La mar embravecida se levanta,
La espuma se deshizo
La aparición bellissima se espanta,
Y triste y aflijido
Quedé en un mar de penas sumerjido.

Después reapareciste
Con traje diferente engalanada;
Pero ay! . . . venías triste
Aunque de mirto estabas coronada;
Entonces ¿qué tenías?
¿Por qué cuando yo hablaba enmudecías?

Te hablé de mis amores
Y no me dió tu labio una sonrisa!
Te dije mis dolores,
Y entonces me dejaste mas aprisa;
Y tu marcha seguiste
Y mi llanto ni siquiera percibiste!

Al paso otra vez sales
Con la misma tristeza, siempre muda!
Pues qué, ¿de tantos males
No te conmueve la dureza ruda,
Y aun quieres que padezca
Y que mi mal y mi martirio crezca?

Responde, ¿eres acaso
De mármol o de hielo? No me escuchas
Y me dejas al paso
Sufriendo de la duda horribles luchas,
Sin dar a mi tormento
El alivio siquiera un momento?

Se va . . . ¡ay de mí! parece que volviendo
Llena de amor los ojos compasiva,
Tal vez llorando y sin embargo huyendo
De mi se aleja y mi dolor esquiva . . .

¿Quién es al fin? Será ésta la criatura

Que de la cuna divisé algún día?
Será la diosa encantadora y pura
Que cuando niño en lontananza vía?

Así soñando, a la mujer impía
Creía decir el mal que me atormenta,
Pues en mi sueño a su figura vía
Acumula fatiga en el día
Y aun al silencio a descansar se niega!

Me aflige con mentiras halagueñas,
Y mis penas renueva una a una,
Y arrastrando mis llagas sobre peñas
Me representa luego a la fortuna.

Finge correr del porvenir el velo
El espacio se muestra encapotado,
Cruza el espacio, se remonta al cielo,
Y el rostro enseña, del Eterno, airado . . .
Aquí está el mal! aquí del pobre hombre
Ese continuo caminar ansioso
Ese deseo sin igual, sin nombre,
Fincado en un océano borrascoso.

Fantástica ilusión puesta en el viento
Por la mano falaz de la fortuna,
Tras la que corre el hombre en el momento
Que el primer paso da desde la cuna.

Aquí está el mal! un ser idolatramos
Y seguimos a fe, sin conocerle,
Ser que en la mente solo contemplamos
Y que nunca llegamos a poseerle.

Oh que correr! Oh que parar tan triste!
Oh cuan de luto el corazón se viste
Cuando un abismo en vez de un bien hallamos!

Lo que es la vida! Ayer allí en la cuna
Mecido con ilusiones sonreía,
Todas las vi morir, una por una,
Todo lo ví pasar en solo un día.

Nada es el hombre, lo que tiene es nada
Sobre la nada ufano se encamina,
La fortuna y el mal son nada y nada.
Solo existe una luz pura y divina!

CARMEN DIAZ

A M I G O :

A un amigo quien hizo publicar las confidencias que le hiciera

No era de aplausos mi deseo ardiente
Cuando la historia de mi mal te di;
A un sentimiento puro e inocente,
A la amistad, a tu amistad cedí.

Quise dejar gravado en tu memoria
De mi cariño la última oblación,
No levantar el eco de una gloria
Que no apetece el triste corazón.

Quise decirte: "Amigo, en vuestro seno
Mi desventura vengo a suavizar;
Hoy de pesares y tirsteza lleno
A vuestro amigo vienes a encontrar".

Eso quería: no que de mi llanto
El mundo oyera destemplada voz,
Pues mi acerbo dolor y mi quebranto,
Después de ti, mi amigo, solo a Dios.

CARMEN DIAZ

EN EL DIA DE DIFUNTOS DE 1860

Así abrumado con el peso enorme
De esta memoria que en mi mente jira,
Con este acento que el amor inspira,
Quiero mi afán y mi dolor cantar.

Dije cantar? ¡Cantar cuando del pecho
Hondo gemido el corazón exhala,
Cuando mi vida de aflicción resbala.
Sobre ese mar inmenso del pesar?

¡Oh nó! En la noche silenciosa y fría
Cuando todo en el orbe esté tranquilo,
Visitaré en silencio el pobre asilo
Que dí en mi pecho a mi funesto amor.

Allí recogeré de lo pasado
Todo ese resto de ilusiones muertas
Y para el mundo cerraré las puertas
De la urna que encierra mi dolor.

Yo solo puedo comprender, yo solo
Siento en el alma ese dolor agudo,
Ni quién pudiera ni jamás quien pudo
El mal ajeno y el dolor sentir. . . ?

Yo solo, sí, me acerco silencioso
De mi dolor al lóbrego santuario;
Yo solo escucho el eco funerario
Que hace angustiado al corazón latir.

El mundo lleva en su carrera ansiosa
Millares de hombres a encontrar sus fines;
Y con vaso dorado en los festines
Van a brindar de amor a la salud.

Yo solo aquí, muy lejos de ese mundo,
Triste, a la capa de la noche umbría,
Con la luz de mi mente que a porfía
Vela conmigo un fúnebre ataúd.

Mi voz no llega al ruido estrepitoso
Que lleva el mundo en su flotante rueda,
Mi voz ahogada dentro el pecho queda,
Con el polvo de un bello porvenir.

Realidad, realidad, ya te contemplo!!
¡Cuál te apareces en la edad florida!
Me enseñas un abismo, esa es la vida,
Dices, y ay! me enpujas a vivir.

Vivir, vivir! palabra encantadora
Que el hombre en sueño por el cielo toma;
Pero cuan insufrible así se asoma
La luz de la funesta realidad.

Vivir! Oh sí, cual mísero extranjero
Dueño de una memoria, recogida
En el supremo instante de la vida,
En los días primeros de su edad:

Y morir cual viajero fatigado
Al cabo de larguísima jornada
Dejar la carga de sudor mojada
Y su dulce memoria abandonar!!!!

Sentir el sueño la ilusión, la vida
Sobre los filos del dolor pasando,
Y la esperanza en derredor fluctuando
Y el desengaño en conclusión hallar!!!

CARMEN DIAZ

CANCION MARCIAL

Hoy mi patria levanta su mirada
Fija en el templo que le alzó la fama,
En torno suyo cual ardiente llama.

Resuelta, firme, poderosa y grande,
Su voz de trueno al enemigo aterra
Cuando el acero de su diestra blande
De la justicia en la sagrada guerra.

Al caso adverso la cerviz no humilla:
Mi patria es noble! quiere su esterminio
Antes que ver de un hijo la rodilla
Prosternarse de estraños al dominio.

Entienda el orbe de su noble orgullo
Lo que mi patria en realidad comprende;
Con él nos nutre, y al primer arrullo
En nuestros pechos el honor enciende.

Lo ois? Bandidos! Horda de beduinos
Que los mares cruzáis a la ventura:
En Nicaragua encontraréis caminos
Que hasta la tumba van en derechura.

Si os place, entrad: que la horda despreciable
Venga a abordar los campos de Granada,
En donde el Yanke avaro y execrable
Halle otra vez su postrimer morada.

Nicaragüenses, todos la cuchilla
Con mano firme unidos empuñemos
Y si aparece la feroz cuadrilla,
Hasta su huella odiosa esterminemos.

CARMEN DIAZ

AL EXCMO. SR. PRESIDENTE DON TOMAS MARTINEZ

EN SU CUMPLEAÑOS

Era de sangre un ávido torrente
Era Babel la patria, era un abismo,
Era el suelo del crimen, del cinismo;
Todo era oscuridad y confusión.

Tempestuosa borrasca levantada
Sobre la patria amenazada a muerte,
Preciso era ceder a ingrata suerte,
Y la patria su frente levantó.

Pero una luz brilló; pura y radiante;
Pero se oyó una voz cual roncó trueno;
Pero un cielo se abrió limpio y sereno
Y la patria su frente levantó.

Y una espada brillaba...! ¡Era tu espada!
Era tu voz la voz omnipotente...!
Era tu faz serena, era tu frente
El cielo que la patria divisó.

¡Martínez! a una voz todos los pueblos
Levantando la frente pronunciaron.
¡El héroe de la patria! Proclamaron...!
Y tú sien coronaron de laurel.

Tú nombre pasará ¡nombre gigante!
De siglo en siglo asegurando el paso;
Su vivir es eterno, no hay ocaso;
La raza hispana morirá con él.

EL CUERPO MILITAR